



Quimera. Escultura de bronce. Arte etrusco. 80 cm de altura.
Encontrada en Arezzo (1553). Museo Arqueológico de Florencia.

De quimeras, monstruos y manipulación genética

Rafael Álvarez Cordero

El hombre primitivo vivió rodeado de un mundo que no comprendía, y el lento pero continuo aprendizaje del significado de su mundo y su vida estuvo lleno de sorprendentes descubrimientos, pero plagado de errores que poco a poco la ciencia se encarga de corregir.

Una de las fantasías presentes en muchas culturas fue la asociación de propiedades de diversos animales en uno solo, y así nacieron las quimeras, las esfinges, los grifos y demás, e incluso un pez monstruoso que habitaba “en la gran ciudad de Themistitian (Tenochtitlan) en el reino de México, con cabeza de cerdo, enormes bigotes y piel de ballena, que cambia de color como el camaleón y que se llama Hoga”¹.

Estos animales mitológicos dieron lugar a leyendas que se transmitieron de padres a hijos por generaciones, y fueron recogidas por los escritores desde tiempos inmemoriales; los ejemplos más típicos son la quimera (mezcla de cabra, con cabeza de león y cola de serpiente) y la esfinge, presente en muchos puntos de Egipto.

Y durante siglos, la aparición de seres humanos deformes, con dedos extra, dos cabezas, cola, etc., exaltaron la imaginación popular y más de un escritor dedicó su tiempo a describir estos monstruos de

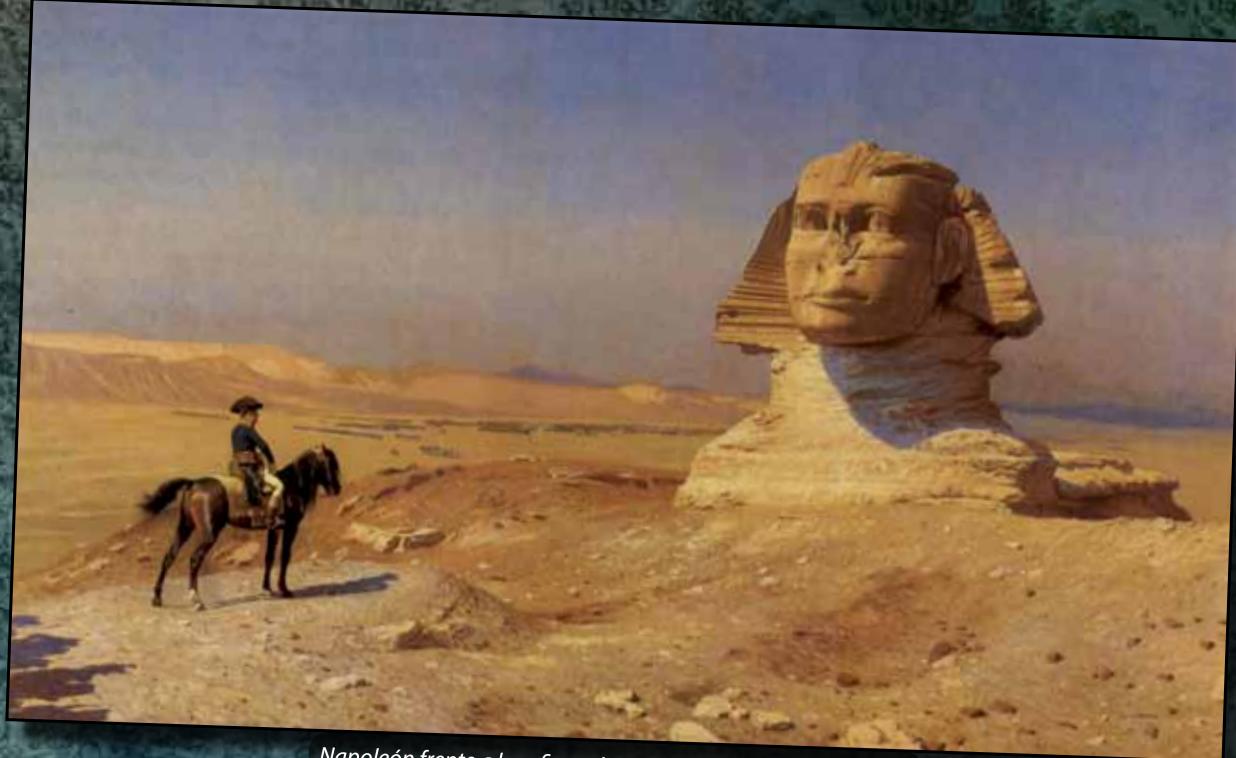
la naturaleza, uno de los más notables fue Ambrosio Paré, que en el siglo XVI escribió el libro *Des Monstres et Prodiges* (De monstruos y prodigios), que vale la pena leer.

Desde el siglo pasado se inició el empleo de trasplantes para sustituir órganos dañados, un verdadero “quimerismo”, aunque se trataba de órganos de la misma especie, y ahora sabemos que la manipulación genética y el empleo de células madre en la tecnología médica pueden alterar la vida del ser humano de una manera maravillosa, y se vislumbra una nueva era de la medicina en la que podremos tener seres “quiméricos” con órganos renovados, sustituidos o mejorados que ofrecerán nuevas expectativas de vida.

Lo que comenzó en la imaginación y la fantasía, es ahora una realidad. ●

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ Paré, A. *Des Monstres et Prodiges*. University of Chicago Press, 1982.



Napoleón frente a la esfinge. Jean-Léon Gérôme (1867-1868).

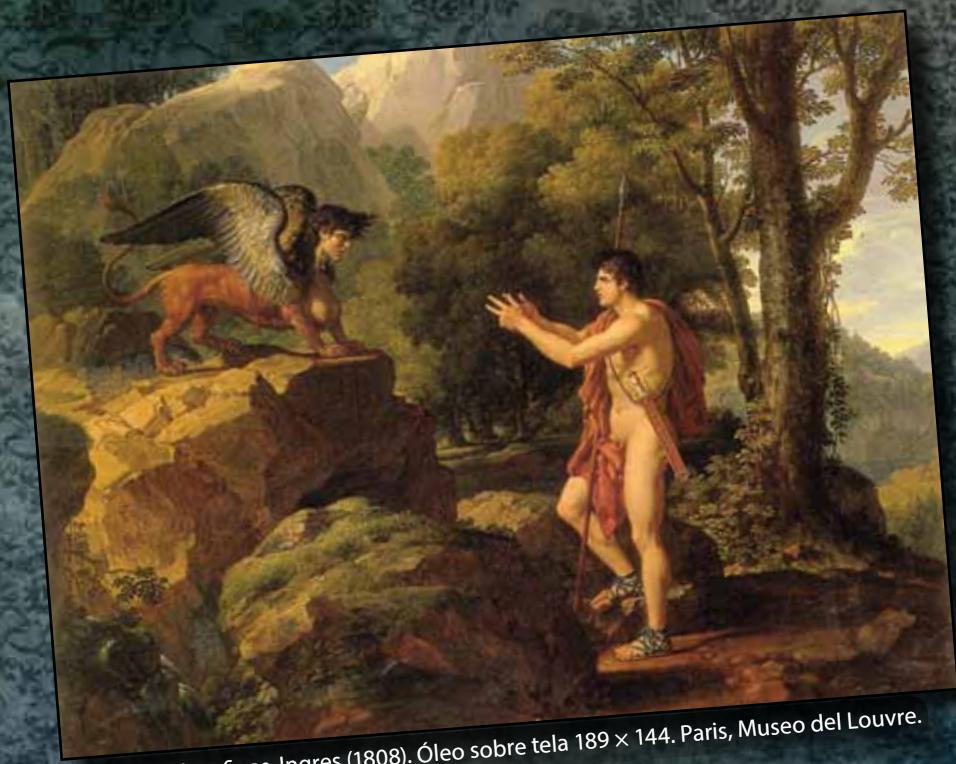


Foto: Gérard Ducher

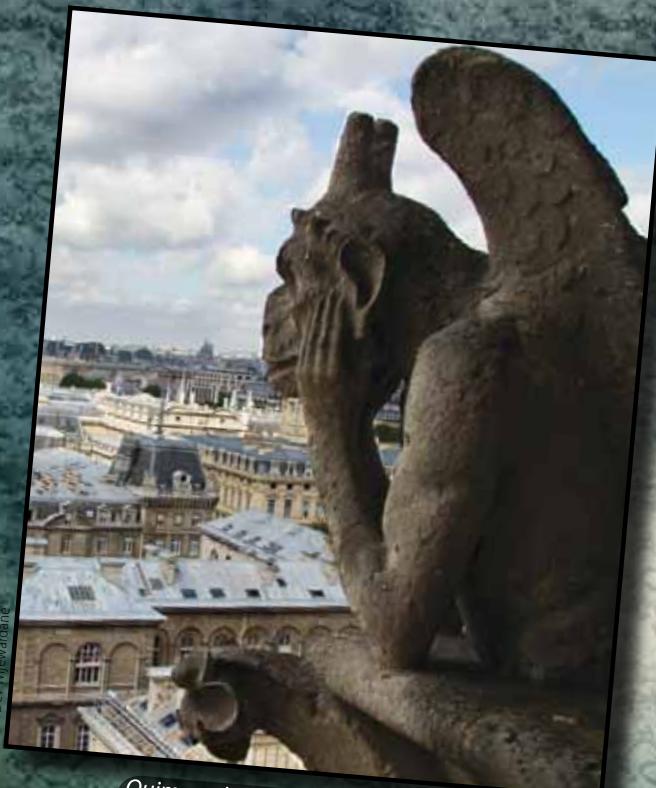
Esfinge de alabastro. Imperio Nuevo de Egipto (aprox. entre los años 1700 a. C. y 1400 a. C., posiblemente durante la Dinastía XVIII de Egipto). Mit Rahina, Egipto.



Hoga, el pez monstruoso de Temistitlán.



Edipo y la esfinge. Ingres (1808). Óleo sobre tela 189 × 144. París, Museo del Louvre.



Quimera de Nuestra Señora de París.
Arquitectura gótica (1163-1354).



Lucha entre un hombre y un grifo (s. XIII). Catedral de la Santa Cruz y Santa Eulalia. Barcelona. Portal de san Ivo.